



Es más fácil atrapar un conejo que a un lector.

Gabriel García Márquez

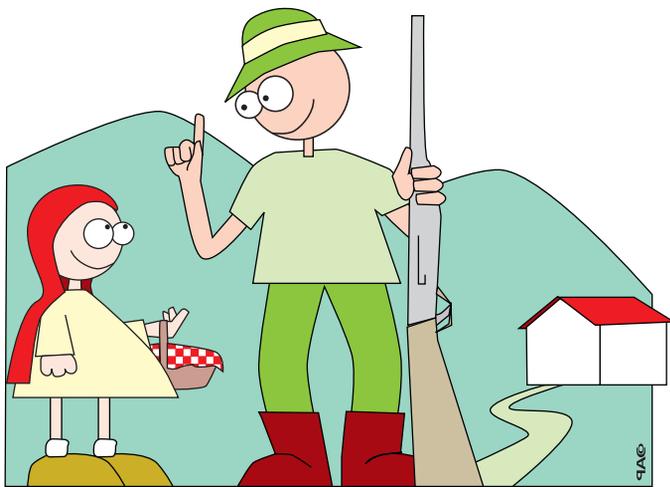
A veces una tarea simple de escritura, como enviarle una carta a un amigo o redactar una tarjeta de felicitación, puede resultar incómoda, aun sabiendo quién es el destinatario y qué le podemos decir. Imaginemos lo difícil que resulta escribir para personas que no conocemos, que tienen gustos e intereses diversos y, sobre todo, que no están comprometidas a leer un texto: si éste los atrapa, lo siguen leyendo; de lo contrario, lo dejan de lado.

Elaborar un mensaje escrito que capte la atención de un lector es un arte. Los recursos que confieren interés a un texto varían según el género o tipo de contenido. Esto quiere decir que lo que hace atractiva una narración no puede emplearse para realzar un texto científico. Por eso, a la hora de comentar las estrategias de las que se valen los escritores para atrapar al lector hay que hacer separaciones necesarias. Sobre algunas de ellas se habla en este fascículo.

Narrar con interés

Los cuentos, unos encierran y tienen la gracia en ellos, otros en el modo de contarlos. Cervantes

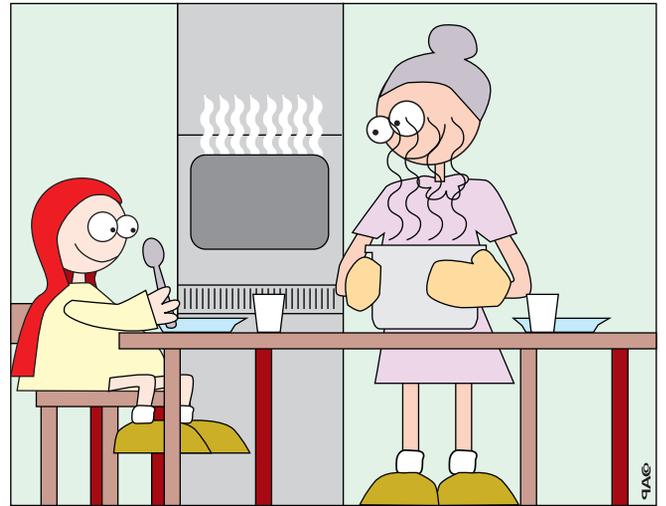
Iba Caperucita a llevarle comida a su abuelita cuando se topó con el lobo, quien para llevar a cabo su malvado plan, logró convencerla de que tomara el camino más largo. Tan pronto como la ingenua Caperucita llegó a la casa de la abuela, el lobo, disfrazado con las ropas de la anciana, logró atraerla. Si no hubiera sido por un cazador que la auxilió, Caperucita no hubiera podido contar el cuento.



La primera condición para que un texto narrativo guste es que la historia esté estructurada. Las teorías de la narración más tradicionales señalan que toda historia tiene una introducción: *Iba Caperucita a llevarle comida a su abuelita*; un evento que desencadena la acción: *se topó con el astuto lobo*; una complicación: *Caperucita se dejó engañar por el lobo* y un desenlace: *Un cazador salva a Caperucita del lobo*. Sin estos momentos, el relato no está completo.

Pero más allá de la estructura, las historias cobran fuerza gracias a ciertas estrategias narrativas. Una de ellas consiste en hacer que el lector se involucre en el relato, imaginando el final o una parte de lo que sucedió; otra consiste en sorprenderlo mediante un giro inesperado de los acontecimientos.

Iba Caperucita a llevarle comida a su abuelita cuando se topó con el astuto lobo, quien logró convencerla de que tomara el camino más largo para él poder llevar a cabo su malvado plan. Cuando Caperucita llegó a la casa de su abuelita, perturbada por los deliciosos aromas que despedían los guisos que llevaba, saltó voraz sobre el lobo. Al rato invitó a su abuela a compartir un delicioso lobo al horno.



Sin embargo, como dice Cervantes, el atractivo de un cuento no siempre está en la historia sino en la manera de contarla. Uno de los recursos más tradicionales para darle agilidad a una narración consiste en intercalar diálogos, descripciones y pensamientos de los personajes.

Tun tun

-¿Quién es? -dijo el lobo imitando la voz de la abuela.

-Soy yo, abuela, Caperucita.

Una vez adentro, se detuvo a contemplar la figura que tenía delante de ella. Peluda, con la nariz negra y las orejas filosas. ¿Qué le había pasado a la abuela?

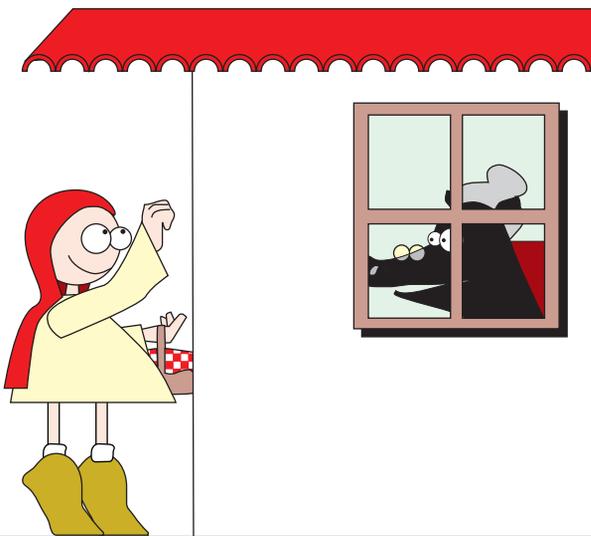


También es posible lograr un efecto distinto poniendo a un personaje a contar la historia:

Aquí llega ya, con su predecible capita roja. Seguramente va a llevarle comida a su abuela. ¿Quién lo hará mañana? La convenceré de que tome el camino más largo. Yo sé que me hará caso. Entonces correré a la casa de la abuela y, una vez que me deshaga de ella, la esperaré tranquilamente.

Otra estrategia muy utilizada es aquella mediante la cual se altera la secuencia de los acontecimientos: en lugar de relatarlos en el orden en que suceden, se empieza por el final y luego se retrocede en el tiempo, o bien se entremezclan presente, pasado y futuro.

Tun tun. Después de varios golpes a la puerta y ver que nadie le abría, Caperucita se atrevió a entrar. Desde esta mañana cuando se había topado con el lobo en el camino, intuyó que éste no era un día como los otros. Ahora se hallaba allí, ante un lobo ridículamente disfrazado de mujer o ante una abuela mutada en lobo. Pero no tuvo tiempo de entenderlo.



Entre las infinitas posibilidades que brinda la creatividad, puede hacerse un discurso narrativo interesante recurriendo a lenguajes propios de otros medios como los mensajes de texto que se envían a través de los teléfonos celulares:



4 MENSAJES RECIBIDOS

TOY SALIEND PA KSA DE ABUELA.

Envía: Caperucita. HORA: 10:30 a.m.

LOB T MAND SALUDS.

Envía: Caperucita. HORA: 10:40 a.m.

TOY LLEGANDO KSA DE ABUEL.

Envía: Caperucita. HORA: 11:00 a.m.

SOS.

Envía: Caperucita. HORA: 11:05 a.m.

Y así como éstos, hay muchos otros recursos para lograr un relato diferente. Gracias a ellos, cada relato es único, aunque la historia sea conocida, y constituye un testimonio de la capacidad del ser humano para hacer arte con la palabra.



Cuando se habla y se escucha

Cuando hablamos y escuchamos, al igual que cuando escribimos o leemos, es conveniente seguir algunas estrategias que nos permitan una comunicación efectiva. Para ello es necesario reflexionar sobre el tipo de situación comunicativa con el fin de adecuar nuestra intervención. De este modo podemos realizar anticipaciones sobre el tipo de lenguaje, el tono, el estilo del mensaje, así como también sobre el momento adecuado para intervenir. De estos factores depende muchas veces un diálogo exitoso.

Describir con elegancia

Dos especies de escritores tienen genio: los que piensan y los que hacen pensar. J. Roux

En 1950 se anunciaba una máquina de escribir “más rápida, más uniforme, más productiva, menos agotadora”. Esta enumeración de las características de la máquina constituye una descripción, realizada por medio del recurso más comúnmente empleado para describir: el uso de adjetivos.

Cuando hacemos una descripción señalamos cómo percibimos un objeto, una situación, un espacio, o una persona, y puesto que las percepciones varían de un individuo a otro, muchas descripciones son subjetivas. Esa subjetividad hace que la descripción aparezca en textos que invitan al lector a adoptar un determinado punto de vista, como por ejemplo, los publicitarios.

Quienes tienen que elaborar un texto descriptivo para captar la atención de un lector saben que no necesariamente tienen que describir con adjetivos. Otra máquina de escribir de la época no es “más rápida”: destaca por “tanta rapidez”. Y una tercera pone “alas en sus dedos”.



La Royal Eléctrica es: { Más rápida • Más uniforme
Más productiva • Menos agotadora

LA MAQUINA NO. 1 DEL MUNDO
Standard, Eléctrica y Portátil
Royal Typewriter Co., Inc., New York
Los fabricantes más importantes de máquinas de escribir

NUNCA ANTES TANTA RAPIDEZ... TANTA COMODIDAD... TANTA

Belleza!

Disponibles en todos los teclados

Ponga alas a sus dedos con la Halda

HALDA

El uso de sustantivos en lugar de adjetivos y el empleo de palabras en sentido figurado son dos de las estrategias más comunes para hacer una descripción atractiva.

Argumentar con solidez

Un texto argumentativo atrapa cuando aduce razones convincentes para que el lector comparta un punto de vista.

¿Qué motivos habría en 1950 para preferir una máquina de escribir a otra? Los anuncios de la página anterior nos proporcionan un argumento: todas estas máquinas son rápidas; una, además, es productiva, permite trazos uniformes y no agota al usuario; la otra es cómoda y bella. Todas ellas son razones lógicas que hacen que una persona se sienta atraída por el producto.

Pero hay otras estrategias que atraen a un lector. ¿Por qué comprar una “Quiet-riter”? Porque varias personas la recomiendan: una dice que es “perfecta para cartas, reportes, recetas y tareas escolares”; otra agrega que –a pesar de ser portátil– “funciona como una máquina de oficina” y como ellas, dos personas más comentan distintas bondades del producto. ¿Y por qué comprar una “Skyriter”? Porque “todo el mundo la quiere”. Estos motivos funcionan también como argumentos para convencer.

Ya desde los tiempos de Aristóteles sabemos que cuando de persuadir se trata, logramos un texto convincente si apelamos a la racionalidad, a las opiniones ajenas –sobre todo si vienen de personas dignas de crédito– y a las sensaciones, emociones o efectos, buenos o malos, que podemos despertar en ellas.

¡Todo el mundo quiere una “Skyriter”!



Estudiantes y hombres de negocios, viajeros y gente casera: la famosísima portátil “Skyriter” de la Smith-Corona — que apenas pesa 4 kilos — es la máquina predilecta de todo el mundo. Está, además, al alcance de todos los bolsillos.

Tan compacta que cabe dentro de un portafolio, la “Skyriter” resulta un gigante cuando se la pone a trabajar. Sólida, rápida, fácil al tacto, está repleta de innovaciones dignas de una máquina grande... Y, en apariencia, ¡no hay nada comparable a la “Skyriter”!



¿Se ha fijado qué buen efecto hacen las cartas o documentos escritos a máquina en vez de a mano? Son tan nítidos, claros y fáciles de leer que impresionan mejor.



He aquí lo que se dice acerca de la sensacional nueva Remington portátil

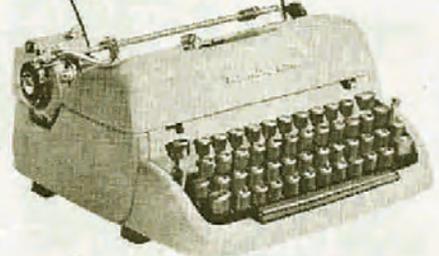
Quiet-riter
CON MIRACIE TAB*

“... funciona y escribe como una máquina de oficina.”

“... perfecta para cartas, reportes, recetas, tareas escolares.”

“... se coloca y se suelta el tabulador ... ¡desde el teclado!”

“... el cilindro más grande que se haya puesto en una portátil.”



Usted también se entusiasmará con esta nueva y revolucionaria máquina de escribir portátil.

Pida demostración *boy mismo*.

Remington Rand

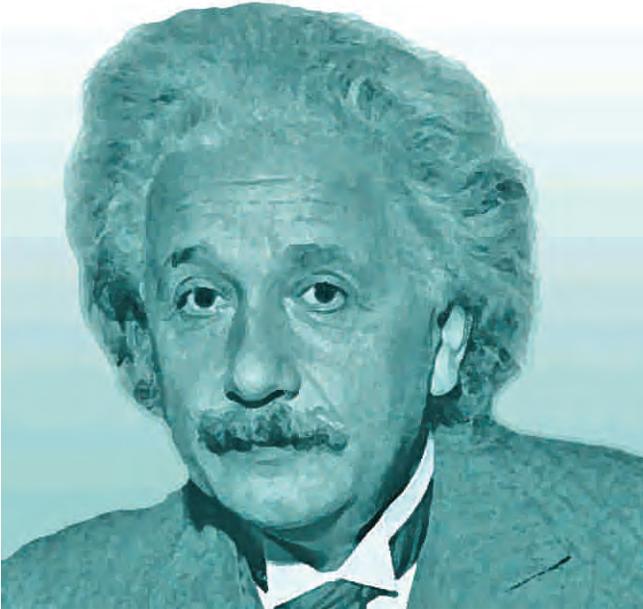
Te recomendamos leer



Monte Ávila publicó recientemente una *Nueva Antología* del escritor trujillano Víctor Valera Mora. En esta obra se encuentran poemas como el siempre mencionado “Amanecí de bala”, además de la “Canción del soldado justo” y algunos textos de su obra póstuma: *Del ridículo arte de componer poesía*. Con la lectura de este libro se entiende la versatilidad de este poeta, quien le canta no sólo a los compromisos sociopolíticos cuando *En septiembre del 1964 / Venezuela crepita al rojo vivo*, sino también al amor: *En seis días hago a mi novia y el séptimo no descanso porque la sueño*.

Explicar con claridad

Cuando los intelectuales hacen comentarios acerca de la tarea de escribir, casi siempre lo que dicen se refiere a los textos que pretenden presentar, comentar o explicar un tema, es decir, a los textos usualmente llamados “expositivos”.



Si tu intención es describir la verdad, hazlo con sencillez; la elegancia déjasela al sastre.

Albert Einstein

No es que en el lenguaje expositivo no pueda uno valerse de los recursos literarios. Pero por sobre todo debe ponerse especial énfasis en lograr un alto nivel de claridad y precisión. Recordemos que el texto imaginativo se dirige principalmente a los sentimientos, el expositivo al entendimiento y a la razón.

Alexis Márquez Rodríguez

Las citas anteriores señalan que la primera estrategia para producir una explicación atractiva es la claridad. Un texto rebuscado, cargado de palabras extrañas, difícil de entender aleja al lector; por el contrario, aquel que se entiende con facilidad lo atrapa.

Escribe como te dé la real gana, y si dices algo de gusto o de provecho y te lo entienden y con ello no cansas, bien escrito está como esté; pero si no dices cosa que lo valga, o aburres, escribes muy mal y no sirve darle vueltas, que es tiempo perdido. Y en cuanto a lo de aburrir, no olvides que más pesada que un galápagos es una ardilla dando vueltas en su jaula.

Miguel de Unamuno



No existen más que dos reglas para escribir: tener algo que decir y decirlo.

Oscar Wilde

Las palabras de Unamuno y de Oscar Wilde proporcionan la segunda clave de un buen texto expositivo: ir directo al grano y no darle vueltas al tema. Cuando las palabras ocultan las ideas, el texto se hace tedioso.

Máxima de cantidad: no digas más de lo necesario, pero tampoco menos de lo necesario.

Máxima de calidad: evita hablar de lo que no sabes o de lo que crees que es falso.

Máxima de relación: no digas cosas que no están relacionadas con el tema

Máxima de manera: evita las expresiones oscuras, sé preciso

H. P. Grice

Las máximas de Grice sintetizan admirablemente las estrategias del expositor que necesita captar la atención: decir lo justo, lo correcto y lo pertinente, en forma clara y precisa.

Pequeño diccionario

Adjetivo. Clase de palabras que amplían o precisan el significado del sustantivo con el cual concuerdan. Ejemplo: mujer alta, inteligente, bondadosa.

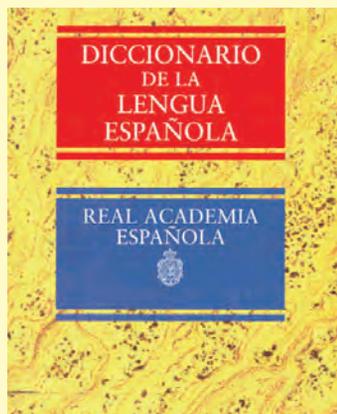
Garabatos. Trazos que pretenden imitar letras o letras mal hechas.

Máxima. Dicho que da pautas acerca de lo que se debe hacer en una situación.

Membrete. Datos de una persona o institución que se colocan en la parte superior de una página para señalar el contexto en el que se produce el escrito.

Plana. Ejercicio escolar que consiste en repetir varias veces un trazo, palabra o frase.

Sangría. Espacio que se suele dejar entre la primera palabra de un párrafo y el margen izquierdo.



Bibliografía consultada

Aristóteles (ed. 1990). *Retórica*. Madrid: Gredos.

Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Cassany, D. (1989). *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*. Barcelona: Paidós.

Cassany, D. (1990). Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita. *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 6, (pp. 63-80).

Cassany, D. (1999). *Construir la escritura*. Barcelona: Paidós.

Ferreiro, E. y Teberosky, A. (1979). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. México: Siglo XXI.

Flores, M. A. "A diez años de la muerte de Ida Gramcko". Disponible: http://mipagina.cantv.net/epifita/150604/v3/Pag_v3.htm [Consulta: 12 de julio de 2005].

Grice, H. P. (1991). Lógica y conversación. En L. M. Valdés Villanueva (comp.). *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos.

Muth, D. (1995). *El texto narrativo. Estrategias para su comprensión*. Buenos Aires: Aique.

Pantin, Y. Entrar en lo bárbaro. Una lectura de la poesía venezolana escrita por mujeres. Disponible: www.poesia.org.ve/poema.php?codigo=594. [Consulta: 12 de julio de 2005].

Te presentamos a...



Ida Gramcko (1924-1994)

Ida Gramcko ganó su primer premio de poesía a los trece años, pero desde los tres ya tenía “cosas en su cabeza” y le pedía a su mamá que buscara un lápiz para dictárselas, según cuenta su amiga, la también poeta Elizabeth Schön. A los 17 años recibió el premio de la Asociación Cultural Latinoamericana por *Umbral*, el primer poemario que publica. Así comenzó la carrera literaria de esta poeta, ensayista y dramaturga venezolana, nacida en Puerto Cabello en 1924.

Aunque no estudió formalmente Letras sino Filosofía, Ida Gramcko sabía mucho de Literatura. Conocía muy bien los clásicos españoles, tanto que “tal vez le debe a Góngora la elaborada arquitectura de sus versos”, según comenta Yolanda Pantin.

Sus obras más famosas son *Poemas de una psicótica*, (1964) considerada una obra fundamental en el panorama de la poesía venezolana, *Poemas* (1952) y *Sonetos del origen* (1972), en la que habla de sí misma como creadora:

*Dentro de mí palpita una violenta
voluntad de creación, un cavernario,
casi bárbaro hacer, una herramienta
que forja lirios, un afán agrario...*

Su última obra fue el poemario *Treno*, publicado en 1993.

Aparte de poemas, Ida Gramcko escribió obras de teatro. Algunas de ellas están dirigidas a niños y jóvenes, como *La hija de Juan Palomo* y *Juan sin miedo*. También escribió numerosos artículos de crítica literaria para *El Nacional* y ensayos sobre poesía y sobre artes visuales.

Además de los premios obtenidos en los inicios de su carrera, a Ida Gramcko se le reconoció su aporte a las letras venezolanas mediante el Premio Municipal de Poesía (1962), el Premio Municipal de Literatura (1972) y el Premio Nacional de Literatura, máximo galardón de las letras venezolanas, el cual le fue conferido en 1977. Falleció en Caracas a la edad de 70 años.